

FERNANDEZ, Mabel M. (Comp.) (2018). *Género, saberes y labores en las sociedades indígenas pampeano-patagónicas*. Luján: Editorial Universidad Nacional de Luján. ISBN: 978-987-3941-34-4. 386 pp.

Oliva Solís Hernández
Universidad Autónoma de Querétaro
osolish2@hotmail.com

Cecilia Lagunas dijo hace ya unos años en la presentación del libro en el que Gisela Bock (1991), reconocida historiadora, planteaba la necesidad de reflexionar sobre lo que podría significar la historia de las mujeres, sus implicaciones con la historiografía y, sobre todo, el papel que tendría esta historia dentro de una más general. Hoy, a varias décadas de distancia, podemos ver con más claridad esas implicaciones, así como la manera en que la historia se está reescribiendo con nuevos actores, nuevas miradas y nuevas interrogantes. El libro que ahora se reseña contribuye a este objetivo: desde una mirada multidisciplinar, dar cuenta de la presencia, actividades y aportaciones de varones, pero sobre todo de mujeres que participaron en la historia y la construcción de un patrimonio cultural en Argentina.

Género, saberes y labores de las sociedades indígenas pampeano-patagónicas es el resultado de un trabajo colaborativo entre investigadores e investigadoras de diversas instituciones educativas en Argentina, compilado por Mabel Fernández, catedrática de la Universidad Nacional de Luján. El libro sintetiza, de alguna manera, los resultados de proyectos de investigación de larga duración en el área de la arqueología y la historia, llevados a cabo por varias instituciones argentinas. Su lenguaje, pese a provenir de una disciplina muy técnica, es accesible a todos los públicos y, a través de los siete capítulos que lo integran, permite ver la cotidianidad de la sociedad y la cultura de los pueblos originarios del cono sur, así como dar cuenta de los saberes acumulados por varones y mujeres –desde la elaboración de la comida, el cuidado del ganado, la confección de textiles, la curación de los enfermos, la producción de alfarería y armas, el ejercicio de la guerra y la negociación de la paz–. Asimismo, los especialistas señalan los modos de trasmisión,

al igual que las técnicas de conservación del patrimonio cultural en la familia y en la comunidad, a saber, los intercambios realizados, primeramente, con el europeo y, después, con la sociedad criolla, siempre atentos a visibilizar y explicar las relaciones tanto de poder, como de complementariedad que varones y mujeres establecieron al interior de sus espacios socioculturales de vida. A su vez, existe un interés por la significación simbólica presente en el registro arqueológico que los y las investigadoras exploran e interpretan desde la perspectiva de género.

En el primer capítulo Marcelo Vitores se focaliza en la manufactura, así como en el uso y descarte de las piezas cerámicas. Con la incorporación de referencias documentales y el análisis de una amplia muestra cerámica del noroeste patagónico, procedente de distintos contextos, se le asigna a las mujeres indígenas la probable confección de esta tecnología, utilizando una aproximación indirecta que pone en juego variables estilísticas. En el segundo capítulo escrito por María Teresa Boschín, se rescata la figura femenina en el arte rupestre pampeano-patagónico y se plantea la posibilidad de que hayan sido las mujeres las autoras de al menos una parte de estas expresiones. Por último, analiza las causas que llevaron a soslayar la presencia femenina en las investigaciones sobre arte rupestre, oculta bajo el “paradigma de la figura antropomorfa”. El capítulo número tres, elaborado por Mabel Fernández, aborda la temática de la división sexual del trabajo desde una perspectiva que combina datos históricos, etnográficos y arqueológicos. Este enfoque le permitió a la escritora ampliar el espectro de las actividades cotidianas, especialmente las desarrolladas por varones, resultando de este análisis un panorama más equilibrado del reparto de las labores entre los sexos en las sociedades indígenas. Por su parte, Alicia Tapia y Lía Pera, autoras del cuarto capítulo, centraron su indagación en el rol de las mujeres en las jefaturas indígenas del interior del caldenal pampeano; integraron datos documentales con los arqueológicos, detallando las labores de las mujeres que se podrían llamar *de mantenimiento*, concluyendo, de esta manera, que ellas no ocuparon roles necesariamente asimétricos y que tuvieron posiciones diferentes según jerarquías sociales definidas por variables socioeconómicas y políticas. En el capítulo siguiente, Gloria Arrigoni relaciona el chamán y la chamana, un personaje muy importante en las sociedades indígenas patagónicas, con la mitología tehuelche desde una perspectiva de género que le permite adentrarse en el rol desempeñado por estos actores, en muchos casos mujeres, y discutir la asignación del género a estas figuras de los pueblos originarios. En el capítulo subsecuente, Pablo Azar, a través de técnicas etnográficas, aborda el ciclo vital de las mujeres mapuches (desde el inicio de la vida hasta la muerte) complementando el relato

de la interolcutora con fuentes producidas por viajeros y cronistas. Finalmente, el séptimo capítulo, desarrollado por Mirta Zink y Stella Cornelis, presenta un interesante proyecto que incluye la transposición a las aulas de temas relacionados con la división sexual del trabajo en el marco de la Ley de Educación Secundaria N° 26.206, la Ley N° 26.150 que instituyó la Educación Sexual Integral (ESI) y la Ley N° 27.234 sobre violencia de género, destacando la importancia de la incorporación de estos temas al currículo escolar.

El libro es interesante no sólo por la información que aporta cada uno de los y las autoras, sino también por la mirada con la que se interpretan los restos materiales: la noción del género que, como se señala, es relativamente novedoso en ese campo disciplinar, lo cual permite identificar con mayor claridad cómo históricamente se han ido reproduciendo los roles de género y la interpretación del mundo a través de opuestos binarios.

Lo anterior también es importante porque muestra la manera en que a través del diálogo interdisciplinar se pueden proponer nuevas lecturas, en este caso, esos diálogos se dan, prioritariamente, entre la arqueología, la etnología, la historia y el género. Metodológicamente, también es posible ver cómo se emplean diversas fuentes, tanto las orales como las crónicas de viajeros y conquistadores. A estas últimas se suman los restos materiales, unos de corte histórico y otros aún en uso, como pueden ser los patrones de diseño usados en los textiles o las prácticas médicas y alimenticias de los habitantes pampeanos contemporáneos.

El texto aporta conocimiento sobre los pobladores históricos y contemporáneos de una región que, durante años, intentó ser borrada por los conquistadores a través de la guerra, la deshumanización y el silencio. Hoy, con una mirada crítica, se recuperan estos vestigios y testimonios que permiten revalorar a sus creadores. Del mismo modo, se debe destacar el manejo de las fuentes escritas y arqueológicas, puesto que ello permite ver la mirada occidental que elaboró el testimonio escrito sobre estos pueblos y distinguirla de la mirada actual que nos permite un acercamiento a su comprensión, así como a la revaloración de sus aportaciones a la construcción de un patrimonio cultural en clave de género dentro de la Argentina.